



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

23.- La curación del hombre sordo y tartamudo



unánimes

Estudios Bíblicos

N.23.- La curación del hombre sordo y tartamudo

1. El texto

Marcos 7:31-37

Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él. Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua. Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo:

—¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto”).

Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo:

—Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

2. Introducción

Es curioso apreciar que este milagro descrito en el evangelio de Marcos, Mateo en su evangelio no lo describe, sino que generaliza alrededor de varios milagros realizados por Jesús en ese mismo momento. Veamos lo que Mateo dice:

Mateo 15:29-31

Pasó Jesús de allí y fue junto al Mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. Se le acercó mucha gente que traía consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y otros muchos enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían. Y glorificaban al Dios de Israel.

Mateo claramente estaba interesado en destacar que Jesús claramente era el mesías profetizado en el Antiguo Testamento. Combina la profecía de Isaías citada por Jesús en la sinagoga con la descripción de los milagros a multitudes. Así lo narró Lucas:

Lucas 4:16-21

Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor».

Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Por lo tanto, Mateo no se detiene en su narrativa para describir la sanidad del sordo mudo o de ningún otro, su objetivo, considerando la audiencia judía a la que iba dirigido su evangelio, era destacar las características y acciones de Jesús que lo relacionaban con la profecía de Isaías. Marcos, por el contrario, sí le otorga un interés peculiar al sordo tarta-mudo y nos relata el detalle de su sanidad.

Cuando Jesús llegó otra vez a la región de Galilea, pasó por el distrito de la Decápolis y fue allí donde le trajeron a un hombre que era sordo y tenía un impedimento en el habla. Lo más probable es que las dos cosas estuvieran relacionadas; sería su incapacidad para oír lo que hiciera su habla tan imperfecta. No hay milagro que nos muestre más hermosamente la manera que tenía Jesús de tratar con las personas.

3. El viaje

Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

Esta historia empieza describiéndonos lo que tuvo que ser un viaje alucinante. Jesús fue de Tiro al territorio del mar de Galilea, o sea de Tiro, al Norte, a Galilea, al Sur y empezó por ir a Sidón, que estaba aún más al Norte que Tiro. Es decir: ¡se dirigió hacia el Sur yendo primero más al Norte! Ante este hecho aparentemente extraño, algunos han pensado que el texto está equivocado y que Sidón no debería aparecer en él. Pero es bastante cierto que el texto es correcto tal como está. Otros han pensado que este viaje tuvo que prolongarse durante no menos de ocho meses, lo cual es perfectamente probable.

Puede ser que este largo viaje fuera la paz antes de la tormenta, un largo período de comunión con sus discípulos antes de que se desencadenara la tempestad final. En el capítulo siguiente, Pedro hace el gran descubrimiento de que Jesús es el Mesías y bien puede ser que fuera en este largo viaje en que estuvieron los discípulos a solas con Jesús cuando se le hizo la luz en el corazón a Pedro. Jesús necesitaba este período extenso con sus hombres antes del estrés y la tensión del próximo final.

No se indica cuánto tiempo permaneció Jesús en los alrededores de Tiro. Ni siquiera se indica con exactitud el lugar hacia donde ahora se dirige. Sin embargo, la situación no es tan insustancial como algunos desearían que creyésemos. Sabemos lo siguiente:

- a. Jesús viajó pasando por Sidón.
- b. Marchó cruzando por el centro de Decápolis (las diez ciudades).

c. Probablemente llegó hasta el Mar de Galilea o sus alrededores en general.

4. El enfermo

Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.

Es evidente que Jesús está rodeado de una multitud. Mateo describe los muchos milagros realizados entre aquella gente. De todos ellos, como habíamos detallado antes, Marcos selecciona solamente éste, que sólo él describe.

El hombre que llevaron a Jesús sufría de una doble minusvalía. Primero, era sordo. En segundo lugar, hablaba con dificultad; en el mejor de los casos, tartamudeaba. Así que la gente que lo llevó le pidió a Jesús que pusiera la mano sobre el hombre. Esto es probablemente lo que vieron que Jesús hizo en otros casos de curaciones. Y esta no sería la última vez que el Maestro lo haría. Sin duda, poner la mano sobre la gente era algo bueno. ¿No significaba que algo que venía de Él les era transferido, o al menos aplicado?

Pero aquella gente iba a descubrir que el Maestro tenía su propia forma de hacer las cosas. Por ejemplo, cuando Jairo le hizo una petición similar con su hija, vio como el gran Médico hacía algo distinto, algo tal vez más expresivo, demostrando un amor más personal y tierno. Y así sería en el caso presente. Al tratar con las personas, el Señor elige sus propios métodos. Nunca debemos decirle a Dios los métodos que debería usar para contestar nuestras oraciones ... ¡ni dónde debería poner la mano! Su propio método es siempre el mejor.

Jesús ama a la gente no sólo en multitudes, sino también individualmente. Su corazón se conmueve no sólo ante una muchedumbre sino también ante un hombre, este hombre en particular, a quien trata de forma diferente a la manera en que trataría a cualquier otro.

5. Lo que hizo Jesús

Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua. Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo:

—¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto”).

Notemos estas seis acciones:

- a. Le llevó aparte solo, lejos de la multitud. Hizo esto probablemente para que el sordo tartamudo se sintiese menos incómodo y pudiese concentrar toda su atención en su benefactor.
- b. Puso sus dedos en los oídos del hombre. A menos que el hombre pudiese leer los labios no le habría sido posible oír ninguna pregunta preliminar que Jesús le pudiese haber hecho. Así que el Maestro decide el tratamiento especial que este enfermo necesita. Jesús pensó, “Hay que hacer algo por tus oídos ... y lo voy a hacer”.

- c. Jesús escupió, probablemente en su propio dedo, y con el dedo así mojado tocó la lengua del hombre. El significado era, “Hay que hacer algo por tu lengua ... y lo voy a hacer”. En apoyo a esta interpretación veamos el pasaje análogo en el evangelio de Juan cuando Jesús sana a un ciego de nacimiento:

Juan 9: 1-8

Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo:

—Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

Respondió Jesús:

—No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.

Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo:

—Ve a lavarte en el estanque de Siloé —que significa «Enviado»—.

Entonces fue, se lavó y regresó viendo.

- d. Miró al cielo, para indicar que su ayuda venía de arriba; en otras palabras, que mediante la oración “se aferraba” a su Padre celestial.
- e. Gimió. En el Jesús de manifiesta bondad, esto era algo totalmente natural. Muestra que vivía intensamente su condición de hombre. Así opina también Calvino sobre este pasaje. Las penas de aquel hombre eran también sus penas. Jesús nunca obró a medias cuando sanaba a alguien. Siempre puso todo lo que Él era en su obra de misericordia.
- f. Dijo, “¡Éfata!” También esto era natural en Él, porque el arameo era la lengua materna del Maestro. Pensando en sus lectores no judíos, Marcos traduce el término: “ábrete”. Probablemente era aplicable a todo el hombre: tanto oídos y lengua, como recepción y respuesta.

6. El milagro

Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien.

Sus oídos se abrieron completamente. Esto sucedió instantáneamente. Tal vez oyó la palabra misma “Efata” mientras la decía el Señor. Jesús usa una palabra en arameo. ¿Es esto prueba conclusiva de que el hombre era judío? Por supuesto que pudo haberlo sido, puesto que en esta región predominantemente gentil había muchos judíos. Por otro lado, los judíos no eran las únicas personas bilingües, ni las actividades de Cristo excluían absolutamente a los no judíos. Es evidente que muchos de los que fueron sanados durante este período eran gentiles.

El punto principal de esta historia no se centra en el hecho de que este hombre en particular fuese gentil o judío. Los oídos se abrieron. Su lengua fue liberada. Más literalmente, “la atadura” —es decir, cualquier cosa que fuese lo que impedía a la lengua funcionar correctamente— de una sola vez se soltó, de modo que, repentinamente, el que antes balbuceaba o tartamudeaba ahora hablaba claramente. La mención de todos estos vivos detalles muestra que Marcos transmite la historia de un testigo ocular (probablemente Pedro).

7. El mandato de Jesús

Y les mandó que no lo dijeran a nadie...

Al principio esta prohibición parece algo extraña y es así por dos razones:

- Jesús no está en Judea entre los enconados enemigos que han decidido matarle, en realidad, no está ni siquiera en el lado occidental del mar de Galilea
- Siendo este el caso ¿no esperaríamos más bien que el Maestro hubiese mandado al hombre que proclamara por toda Decápolis cuán grandes cosas el Señor había hecho por él? ¿No fue exactamente esto lo que sucedió anteriormente en el caso de otra persona (el endemoniado gadareno) que pertenecía a esta región, un hombre angustiosamente necesitado de ayuda, que luego fue bondadosa y totalmente restablecido?

Tal vez sea imposible llegar a una solución completamente satisfactoria. Hay, sin embargo, dos consideraciones que pueden ser de ayuda. En primer lugar, había pasado bastante tiempo desde el suceso relatado sobre el gadareno. No quedan muchos días y los enemigos estaban aún más decididos a dar muerte a Jesús. Sin embargo, el programa que el Padre ha preparado para el Hijo se iba a llevar a cabo en su totalidad. No se debe agotar antes del día de la crucifixión.

A medida que ese día se acerca, Jesús va a poner más énfasis en el significado espiritual y redentor de su misión. Él no vino a este mundo para ser un Taumaturgo (obrador de milagros) sino el Salvador. Esto es lo que requiere mayor énfasis, ahora más que nunca.

8. No obedecieron

...pero, cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo:

—Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

Pero no obedecieron el encargo. Cuanto más les encargaba, mucho más ellos lo publicaban. La intensidad y frecuencia de la desobediencia llevaba el mismo ritmo de la intensidad y frecuencia del encargo: ambos iban de la mano. Aquí se manifiesta claramente la obstinación y perversidad de la naturaleza humana.

Nos recuerda a una madre que sabía que la única forma de lograr que Juanito fuese a comprar lo que ella deseaba era diciéndole, “¡No te atrevas a ir al almacén para traerme dos kilos de azúcar!”. Los niños pasan por un huerto de manzanas cien veces sin intentar tomar una de las manzanas de las ramas a su alcance. Pero si hay un letrero que dice “Prohibido entrar al huerto”, se verá que los bolsillos de los niños comienzan a llenarse de manzanas. ¿No habla Mark Twain de “las piscinas que nos eran prohibidas y por tanto las más frecuentadas ...”? Sin embargo, aquellas personas que resueltamente desobedecieron el mandato de Cristo no eran niños. La mayoría eran adultos. No había excusa alguna para la desafiante y persistente desobediencia a la orden específica y repetida de Jesús; ni su admiración por lo que Jesús había hecho podía servir de expiación para su conducta recalcitrante.

Ellos, sin embargo, mostraron su admiración. La multitud estaba asombrada sobremanera, y decía, *¡Bien lo ha hecho todo! ¡Sí, aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar!*

Se necesita algo más que admiración y entusiasmo para ser un verdadero seguidor de Cristo. Muchos admiradores de Cristo se han perdido. La verdadera marca del discipulado está revelada en el evangelio de Juan cuando Jesús dice: “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando”. Esta gente estaba haciendo justamente lo opuesto. No obstante, las obras de Jesús eran tan maravillosas que aun aquella gente desobediente estaba atónita, fuera de sus sentidos, y esto hasta el punto que no pudieron retener la exclamación, “*¡Bien lo ha hecho todo!* Se fijaban especialmente en el hecho de que los que anteriormente habían sido sordos ahora oían y los que antes no podían hablar, ahora hablaban. Esto muestra también que Marcos estaba consciente de que el suceso que acaba de relatar era sólo uno entre muchos, cosa que Mateo afirma explícitamente en su pasaje paralelo.

Sobre todo, no debemos pasar por alto que a través del suceso descrito aquí y por otros parciales, las profecías se estaban cumpliendo.

9. Conclusión

Es pertinente rescatar los elementos centrales de este milagro. Analicémoslos detalladamente:

- a. **Jesús apartó al hombre de la multitud.** Aquí tenemos una consideración de lo más tierna. Los sordos siempre tienen un sentido del ridículo muy agudo. En algunos sentidos es más vergonzoso ser sordo que ser ciego. Un sordo sabe que no puede oír y cuando alguien de la multitud le grita y trata de hacerlo comprender algo, por su nerviosismo se coloca en una situación aún más desesperada. Jesús mostró la consideración más sensible hacia los sentimientos de un hombre para quien la vida era muy difícil.
- b. **En todo este episodio Jesús representa lo que está haciendo con gestos, como en una escena muda.** Puso las manos en los oídos del hombre y le tocó la lengua con sali-

va. En aquel tiempo se creía que la saliva tenía una cualidad curativa. Jesús elevó la mirada al cielo para mostrar que la ayuda había de venir de Dios. Entonces dijo la palabra, y el hombre fue sanado.

- b. **Todo el relato nos muestra claramente que Jesús no consideraba a aquel hombre meramente como un caso clínico; le consideraba una persona individual.** Aquel hombre tenía una necesidad y un problema especiales y con la consideración más tierna, Jesús le trató de una manera que respetaba sus sentimientos que Él podía entender.
- c. **Cuando concluyó la curación, la gente declaró que Jesús había hecho todas las cosas bien.** Ese había sido el veredicto mismo de Dios cuando completó su propia creación en el principio, narrado así por Moisés en el primer libro de la Biblia, el Génesis. Génesis 1:31

Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día.

Cuando vino Jesús trayendo sanidad a los cuerpos y salvación a las almas, empezó una nueva creación. En el principio, todo había sido bueno; el pecado humano lo había echado todo a perder. Ahora Jesús estaba devolviéndole la belleza de Dios al mundo afeado por el pecado humano.

A eso vino Jesús, a rescatar lo perdido, a restaurar lo dañado, a iniciar el proceso mediante el cual Su pueblo regresará a la condición pre-caída, cuando habitaremos con nuestro Señor llenos de gozo y paz por una eternidad. Esa es la verdadera esperanza del creyente. Que la obra de Jesús nos garantiza una eternidad llena de gozo, alegría y paz, al lado de nuestro Señor, cuyo yugo es fácil y ligera su carga.

No hay promesa más bella para nosotros, que nuestras aflicciones presentes serán completamente recompensadas por las glorias venideras. Es así como los creyentes vivimos, con fe y esperanza. Sabemos que nuestro Señor cumplirá todas sus promesas y que lo hará a Su manera, sin duda, es la mejor manera... la manera de Dios.